

anecdotario

El otro lado de Einstein

A fines de mayo, la noche anterior al día en que los Einstein iban a embarcarse para regresar a Europa, hubo una imponente cena de despedida en el Hotel Astor, de Nueva York, a la cual asistieron muchos prominentes judíos norteamericanos. Las utilidades que se obtuvieron con esa cena se destinaban a la construcción de una universidad en Palestina. Einstein se interesó vivamente en el proyecto y habló con vehemencia a favor del mismo.

Ante los reporteros Einstein se expresó así:

-En Alemania y en muchos otros países europeos es difícil para un judío recibir una buena educación. Espero que un día haya un lugar donde ellos puedan asistir libre y abiertamente para lograr esa educación.

Entonces, un periodista le hizo notar:

-Pero Ud. es un hombre de ciencia y su labor nada tiene que ver con obras de beneficencia.

Einstein, apuntando su dedo a aquel hombre y mirándole cara a cara, díjole:

-Ud. olvida que soy también un ser humano. La humanidad es primero que la ciencia.

-¿Considera Ud. que la educación superior es realmente necesaria? ¿No puede hallarse en los libros toda clase de conocimientos útiles?

-Por lo que mí mismo concierne, no agobio mi mente con meros datos que pueden ser hallados en los libros de texto. Mas, la finalidad de la enseñanza superior es la de capacitar a la mente para pensar. Por tal razón, resulta inapreciable .

Mae Blacker Freeman
("La Vida de Albert Einstein")

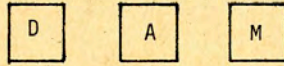
El eclipse de sol

Sucedió en el hotel Mediterraneo, playa la Ensenada, cerca de Ubatuba, Sao Paulo, Brasil.

Los participantes al Seminario sobre la Utilización de la Tecnología de Satélites para la Previsión y Control de Desastres, celebrado en el Instituto de Investigaciones Espaciales de Sao José dos Campos, andaban de excursión ese día para "botar el golpe" de los satélites. Nadaron en el agua fría del mar, jugaron fútbol, pasearon alegres y chispeantes a lo largo de la hermosa playa, y hablaron de todo, menos de satélites, en un día sin sol.

A las tres de la tarde todos los estómagos repicaban hambre, y los participantes se precipitaron como lobos al área de la piscina donde los mozos del hotel habían preparado una larga mesa sobre la cual resplandecía, solitaria, la vajilla. La comida no estaba lista todavía. Entonces se llenó el tiempo de la espera con algunos chapuzones en la piscina y la lenta libación de un paradisíaco coctel de "cachaça" (aguardiente brasileño), el cual, cayendo en el vacío del estómago con su alta graduación alcohólica, puso en órbita alrededor de todas las cabezas extraños y multicolores satélites.

Por fin aparecieron los mozos con la comida. El regocijo fue general. La "cachaça" había encendido los ánimos y el almuerzo se convirtió en un jolgorio descomunal. El grupo era animado por una simpatísimas brasileña; no pocos ojos la seguían en sus graciosos movimientos, y cada uno tenía el secreto deseo de que se sentara a su lado. La muchacha se sentó finalmente en las cercanías de dos fogosos jóvenes, uno argentino, dominicano el otro, quedando, para desazón del último, al lado del primero. Gráficamente, las posiciones eran las siguientes:



donde las D y A se sobreentienden y M = muchacha.

El argentino y la brasileña entraron en animada conversación. El dominicano tenía las orejas como dos antenas parabólicas y los ojos como dos pistolas de rayos laser.

En un momento dado, la muchacha comenta:

-Es lamentable que hoy no haya salido el Sol.

A lo que el argentino, galante, le responde:

-¡Pero si tú eres el Sol!

-¡Y tú el eclipse!

intervino, vitriólico, el dominicano, dirigiéndose al argentino.

(dsb)

La franqueza de un "chivo"

La costumbre de llevar "chivos" a los exámenes es tan vieja como la escuela.

Ante la perspectiva aterradora de una "quemazón", muchos son los estudiantes que recurren a esos papelitos llenos de fórmulas y anotaciones sobre la materia cuyo dominio van a probar mediante un examen. Los esconden en los zapatos, en los bolsillos, debajo de la manga de la camisa, etc., con la esperanza de sacarlos al primer descuido del profesor. Esos chivos son redactados en general en letras pequeñas, casi microscópicas, propias más bien de un miniaturista; y asombra a veces la gran cantidad de cosas que caben en un reducido espacio de papel.

Pero existen estudiantes originales. No hace mucho, en un examen parcial de Cálculo IV, en la UCMM, uno de estos estudiantes, ni corto ni perezoso, sacó su "chivo" con el mayor desparpajo, lo puso debajo del cuadernillo del examen y dio inicio a la "copiadera".

El profesor se percató de que el estudiante estaba haciendo algo incorrecto, se acercó a él sigilosamente y lo atrapó in fraganti. El profesor toma el "chivo" en sus manos y al leer el encabezado del mismo, suelta, incontinente, la carcajada. El encabezado decía así:

"FRAUDE DE SERIES DE FOURIER"

(dsb)

El asombro del dueño del perro

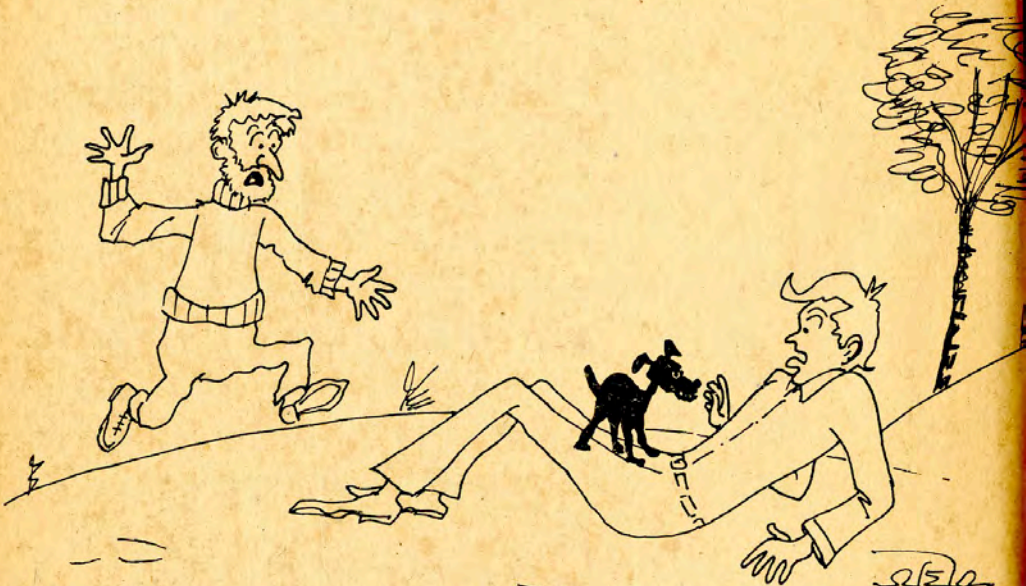
En un día de sol bajaba yo por las colinas de la Universidad de Caen cuando súbitamente un ruido palpitante llamó mi atención: la causa de ese ruido era una piedra, que rodando, pasó cerca de mis pies. Como un bólido apareció el perrito negro, enloquecido corría tras la piedra... neutralizando mis reflejos por su velocidad, chocó contra mis piernas y ... oh! sorpresa! los anteojos volaron en los aires y me encontré en el suelo!

Más avergonzado que adolorido me levanté, pensando que un San Bernardo o un Pastor Alemán no me hubieran proporcionado tanta sorpresa, pero ... ¡un perrito! El perrito negro me miraba inquieto (quizás quería pedir perdón). Apareció entonces su amo, quien excusándose, me preguntó si la caída me había causado algún daño:

-No respondí, no es nada, no se preocupe. Sólo se trató de un problema de interacciones energéticas. La energía cinética canina precipitó a tierra la potencial gravitatoria de mi cuerpo.

El dueño del perrito se quedó mirándome con ojos asombrados. ¿Por qué?

David Osejo Vanegas (Nicaraguense)



¡ CUIDADO CON EL PERRITO!